

Claudio X. González, el energúmeno

Luis Hernández Navarro

La Jornada

16 de junio de 2015

A. Claudio X. González le gusta presentarse como activista social y filántropo preocupado por la educación. Sin embargo, la actividad favorita en los últimos años del presidente de la organización patronal Mexicanos Primero es estigmatizar a los maestros, desacreditar la enseñanza pública e intimidar a quienes no se supediten a su agenda y sus deseos.

Apenas en mayo pasado, en Morelia, en el marco de la Agenda por Michoacán, firmada por seis aspirantes a gobernar esa entidad, en la que se comprometieron a impulsar seis ejes de políticas públicas, Claudio X. González amenazó a quienes no suscribieran los compromisos del sector empresarial en materia educativa con exhibirlos ante la sociedad.

No fue un caso único. Así se las gasta. En plena campaña electoral federal, Mexicanos Primero y otras 100 organizaciones patronales, varias de ellas dedicadas a la presión política y cabildeo en materia de instrucción pública, emplazaron a los partidos políticos a suscribir los 10 Compromisos por la Educación Nacional con Equidad y Calidad.

Entre las organizaciones promotoras del compromiso se encuentran sindicatos patronales, como el Consejo Coordinador Empresarial, la Confederación Patronal de la República Mexicana, la Cámara Nacional de Comercio, la Asociación Mexicana de Intermediarios Bursátiles y el Consejo Mexicano de Negocios. Están, también, instituciones educativas privadas auspiciadas por órdenes religiosas del tipo de la Universidad Anáhuac, la Universidad La Salle de Chihuahua, el Colegio Israelita de México y la Universidad Hebreaica. También la ultraderechista Unión Nacional de Padres de Familia, organizaciones fantasmagóricas, como la Alianza de Maestros, o asociaciones como Jacaranda Education.

El que sindicatos patronales, universidades privadas de corte religioso y grupos de cabildeo y presión empresariales presionen a los partidos políticos en plena contienda electoral para que asuman compromisos en materia de educación pública es, por lo menos, sospechoso. Sin embargo, fue presentado ante la opinión pública como natural y legítimo.

A pesar de ello, la presión de Mexicanos Primero y sus aliados para la firma de los 10 Compromisos fracasó estrepitosamente. Cinco partidos –el de la Revolución Democrática, del Trabajo, Nueva Alianza, Movimiento Ciudadano y Morena– se negaron a suscribirlo.

Encolerizado ante el descalabro, asumiéndose como la autoridad educativa *de facto*, Claudio X. González sentenció que quienes rechazaron la firma del decálogo reprobaron esta prueba ciudadana. Para mí –señaló– son rajones, y les exigió cumplirlos.

Como parte de su extorsión político-electoral, Mexicanos Primero publicó costosos desplegados a plana entera en cinco periódicos de circulación nacional, advirtiendo: Los mexicanos tenemos derecho a saber qué partidos y qué candidatos están con la reforma educativa y el estado de derecho y quiénes en contra. En el lado izquierdo de la inserción pagada puso los logotipos de los institutos políticos que aceptaron su chantaje con una palomita verde a su lado, y del lado derecho los emblemas de quienes lo objetaron con un tache rojo y un letrero que dice: No firmó. Y, ya encarrerado, de cara a las elecciones, amenazó: La tarea no termina el 7 de junio, sólo comienza.

El espíritu pendenciero de González no tiene límite. Acostumbrado a mandar, exige obediencia de políticos, funcionarios y maestros. Los trata como subordinados.

En sus giras por el interior de la República pontifica, pregona y juzga los asuntos de la enseñanza pública sin medida alguna. Apenas el pasado 11 de mayo, el secretario de Educación Cultura de Chihuahua, Marcelo González, denunció que el presidente de Mexicanos Primero había ido a esa entidad a hacerse el gracioso y a emitir declaraciones irresponsables sobre el sistema educativo. Las hizo, además, desde una universidad privada.

En una visita a Morelia en 2013, el vocero empresarial dijo cualquier cantidad de barbaridades sobre la educación en la entidad. Fausto Vallejo, entonces gobernador del PRI en la entidad, le reviró: Michoacán no puede aceptar calificaciones, sólo razones y cifras. Apenas un año antes, el mandatario lo había felicitado por producir el panfleto filmico *De panzazo*. Es un esfuerzo que se debe reconocer, dijo.

Su odio a los profesores democráticos y a la educación pública es visceral. Su incontinencia verbal es ofensiva. Resulta curioso en un hombre que navega por el mundo con la carátula de piadoso, líder ciudadano y buen católico. En su cuenta de Twitter acusa a los dirigentes magisteriales de criminales, mafia, delincuentes con permiso y “*cártel*”. A su organización le imputa ser una mafia y un monstruo.

Su rencor hacia los mentores oaxaqueños, proverbial desde hace años, creció aún más desde que, en febrero de 2013, le impidieron presentar un informe y lo obligaron a salir huyendo por la

puerta de atrás del hotel en el que se encontraba. En conmemoración de esos hechos, la botarga de una enorme rata con su rostro y el símbolo del PRI en el pecho circuló profusamente por las redes sociales.

La ofensiva de Claudio X. González contra los trabajadores de la educación ha adquirido el tono de guerra santa. Convertido en Ministerio Público, el vocero empresarial ha exigido que se les despida y se meta a sus dirigentes a la cárcel. Apenas este sábado pasado, los acusó de ser una cúpula que es delincuencia organizada dedicada a delinquir.

El tono de energúmeno y la virulencia del discurso del presidente de Mexicanos Primero ha crispado aún más el mundo de la enseñanza. Sus ofensas han sido imitadas en multitud de medios de comunicación, en una vergonzosa campaña de estigmatización contra los educadores. Sus desplantes y chantajes políticos han convertido al gobierno federal en rehén de los caprichos empresariales. Que nadie se llame a engaño de lo que puede suceder. La furia y los arrebatos de Claudio X. González amenazan con incendiar aún más la pradera educativa.

P.D. A la memoria de Alfonso Villa, compañero imprescindible.

Twitter: [@lhan55](#)

Fuente: <https://www.jornada.com.mx/2015/06/16/opinion/015a2pol>